

le era mas a proposito que el nueuo, que le dauan: dixerone por acallarle; quitandole la esperança de cobrarle, como ya estaua en el horno: no huuo menester mas el santo varon, bolo luego al horno, y aunque halló su jubon atado al batredero del horno, y medio quemado, le quitó de allí, y se le tornó a poner, muy contento de auer cobrado su andaxo, y llorando de gozo. Tenia algunas cosas del vestido tan remendadas, y llenas de diferentes piezas, que no se sabia qual era la principal. Las medias que traía estauan hechas pedaços, los capatos le durauan ocho años. Todo su vestido era tal, que dezian los que le veian, no auia mendigo mas remendado que este santo varon. No tenia en su aposento mas libro que la Biblia, y Concordancias, porque queria antes irse a estudiar a la libreria, que disminuir su pobreza con el color de la necesidad de su estudio; era la pieza muy fria, y grande, y de verano calurosa, pero no auia para él pena, ni trabajo, que preponderasse al faltar a su pobreza Euangelica. Dezia, con razon, el gran Doctor Padre Francisco Suarez, que era milagro auer escrito el Padre Barradas tan doctas, y eruditas obras, con tanta falta de libros, y tanta incomodidad de su estudio; escriuia sus Comentarios en las cubiertas, y bueltas de cartas.

SENTIA mucho viuir de la renta de los Colegios, por ser Professo de la Cõpañia, y apenas le podia sostegar el Padre Suarez. No le parecia que por solo la ocupacion de su letura, y estudio, y libros deuia ser sustentado de aquellas rentas; y así pedia le dexassen predicar al pueblo, y hazer en él los ministerios de la Compañia. Viuia siempre con grandes ansias de andar en misiones, fructificando por diuersos lugares de aquel Reino, que aun para su zelo era poco, para padecer juntamente las incomodidades que

con estas misiones se passan. Hablaba muy ordinariamente de la excelencia de aquesta ocupacion Apostolica, y persuadiala con vna eloquencia, y eficacia admirable: dezia muy de ordinario: Hermanos, que grillos nos detienen aqui, porque no nos vamos a pie con nuestro baculo, y alforja, de pueblo en pueblo? y diziendole algunos, que si esso hiziera no pudiera escriuir tan buenos libros, respondia, que él quemaria todos sus libros, porque le diessen licencia para irse de aquel modo a predicar a Christo: tan poca estima hazia de sus cosas, y tanta de la saluacion de las almas. Los libros de la Concordia Euangelica que compuso, y han sido tan bien recibidos, los escriuio por obediencia; y siendo ya de cincuenta años deseò en ellos predicar en todo el mundo, y hazer el prouecho con su pluma, que hazia con su palabra. Dio a los Predicadores copiosa materia, y argumento para tratar con grauedad, acierto, y fruto la palabra diuina. Tenia gran deseo de passar a la India, y juntamente tal estimacion de los que en ella se ocupan en la conuersion de los Gentiles, que no leía cosa con más gusto que las cartas de lo que hazian allá los nuestros, y dezia, que si quando tenia menos años, y mas salud, no tuuiera esperanças de passar a la India, que muriera de pena. En algunas misiones que hizo fue grande el fruto que causò. Iva por las Montañas pidiendo limosna, y por la mayor parte a pie, y con tan notable prouecho, y raras conuersiones, que ganó nombre del santo Apostol; así le llamauan todos, y el cielo aprobò este titulo. Vn hombre muy envejecido en pecados, oyò vna voz que le dixo: Tal dia vendrà aquel Santo, y si te confiesares con él quedaràs limpio de todos tus pecados. Dixo esto aquel hombre a todos los de su casa, y conocidos: esperaron el dia señalado, y este mismo dia llegó el P. Barradas, con gran con-

due.

fuelo de aquel alma, y de otras muchas, no solo titulo de santo Apostol granged en estas misiones, sino tambien de Profeta. Persuadia con mucha instancia y zelo, a vn hombre perdido, para que boluiesse sobre si, y se conuertiesse de su mala vida. No oyò el hombre obstinado al feruoroso Padre, cerrando los oidos al Espiritu Santo, que por su boca le hablaua. Dixole entonces el sieruo de Dios: Pues no me quereis oir, sabed que vendrà tiempo en que os ha de pesar mucho dello. Dentto de muy pocos dias perecio el hombre miserablemente, con ruina de toda su casa.

NI le faltò al Padre Barradas ser obrador de marauillas: estando vna vez persuadiendo a vna muger, en presencia de otros muchos, que auian venido a oir la doctrina, que dexasse vn grande odio, y enemistad, que tenia, y no pudiendolo recabar con palabras, lo alcanço de Dios con su oracion. Baxò de repente fuego del cielo, con que atemorizada la muger se reduxo a lo que el sieruo de Dios queria, reuerenciandole todos por tal, pues por sus oraciones, como ellos dezian, auia hecho baxar fuego del cielo, como otro Elias. Este deseo de misiones le durò hasta la muerte: y poco antes della, como le dixessen que se le auian hinchado los pies, exclamò muy de lo intimo del coraçon, diciendo: Ay de mi! ò si estuuiera yo aora en vna mision, con el vaculo en la mano, y mi alforquilla en las espaldas, andando con los pies buenos por los pueblos deste Reino!

TENIA gran talento de predicar, linda presencia, graue rostro, y con las canas venerable, la voz sonora, y vna gracia y donaire sin afectacion alguna, sino muy natural: y sobre tantas partes naturales, tan grande espiritu, que le llamauan otro Paulo; y quando predicaua dezian: El Paulo predi-

ca. El nombre de Profeta, y Apostol se le atribuian tambien muy ordinariamente. El año de mil y quinientos y nouenta y dos predicò en Coimbra, con tan gran feruor, de la vanidad del mundo, que dixo vn Guardian de san Francisco: O los Superiores de la Compañia manden que no predique el Padre Barradas, o recibanse ellos los que nos vienen a pedir el habito, porque no ay sustento para tantos. Mas de setenta fueron los que pidieron entrar en solo san Francisco, mancebos muy nobles, y excelentes estudiantes, y pretendientes de Catedra. Predicando en san Roque en Lisboa, fue muy tarde a oir Missa vn mancebo desfembuelto, que toda la noche auia andado rondando; llegò a tiempo que el Padre Barradas acabaua el sermon, pero con tal feruor que le rindio a Dios, y mudado de repente por la diestra del Altissimo, en oyendo Missa se fue a los Capuchinos a pedir le recibiesse; dixeronle que truxesse el fayal, o sacò para el habito. Fue luego a comprarlo, y echandosele al ombro fue con èl por medio de la Ciudad, triunfando del mundo, y de su honra y fausto. Era este santo varon vna escogida saeta del Señor, que penetraua hasta el alma, no para matarla, sino para darla vida con sus palabras. Hazia estremecer el auditorio quando exclamaua: Eternidad, eternidad; otras vezes dezia, con igual pavor: O momento, del qual pende la eternidad! Reperia muy a menudo, y con gran energia: Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Pero quando parecia vn trueno, era quando pronunciaua: Eternidad, eternidad. A los que no conuenia dexaua tan amedrentados, que parecia tenian ya sobre si el Inizio de Dios. Combataron a vn Cauallero para ir a oir al Padre Barradas, respondió, que en ninguna manera, porque èl no tenia animo para dexar el mundo, y assi su-



puesto que no lo auia de hazer, lo mismo le seria oír al Padre, que estarle dando tormento, o echarle la soga al cuello para estarle ahorcando: Daua grande eficacia a sus palabras su exemplar vida; dezian muchos, que mas se mouian con solo ver vna vez al Padre Barradas, que cō muchos sermones de otros. Pidieron al Padre Rector le mandasse predicar en la Capilla Real. Escusòlo el Rector, por ser ya muy viejo el Padre, y tener quebrada la salud, y que assi no podia llevar el trabajo del pulpito: replicaron los de la Vniuersidad, q̄ no auian menester mas sermon, que verle en el pulpito, y con solo esto se podia boluer sin habiar palabra, porque les seria mas provechoso sermon su vista sola, que la eloquencia y persuasion de otros.

AYUDAUA mucho para el fruto de su predicacion la oracion tan larga que tenia. En èl parece que se cumplio a la letra, que oraua sin intermision, siempre estaua en presencia del Señor; fuera de los largos ratos que de proposito daua a la oracion, y trato con Dios. En los vltimos años de su vida eran doze horas cada dia: estaua mientras oraua, y rezaua tan suspenso, y abstracto en su Criador, que no oía el ruido que se hazia, ni aduertia quien entraua, y salia de su aposento. Quedauase muchas vezes arrobado, sin sentido alguno. Siendo ya muy viejo le vio estar en oracion vn Hermano, y que de repente se puso en medio de la Capilla donde estaua, lleuado de vn grande feruor de espiritu, y puestos los ojos en vn Crucifixo, dixo: Ay Señor mio IESVS, donde merecio este pecador, que te pusieses en vna Cruz, y muriesses por èl: Quedò con esto vn rato enagenado, y sin sentidos; cayò en tierra, destituyendo el alma al cuerpo. Llegò el Hermano, a ver si le auia sucedido algo, titòle de la ropa, de las manos; boluiòle de vna parte a otra: no por effo se desafiò el alma de los dulces abraços, y regalos que estaua

gozando con su Redemptor. Al cabo de tiempo boluiò en si muy penado, de que le huiesse visto alguien: echò al Hermano de la pieça, cerrò la puerta, y prosiguiò en su oracion, sin tener ya quien le estoruasse.

NI solo en los vltimos años, sino desde los primeros de su vida Religiosa, tenia muchos arrobamientos, y extasis muy frequentemente. Quando comulgaua se quedaua arrobado, porque recogiendo la fuerza del alma a hazer fiesta à aquel Huesped diuino, desamparaua a los sentidos exteriores. Pensauan al principio, que era enfermedad natural; callaua el sieruo de Dios, pero descubrio ser enfermedad de amor diuino el insigne Doctor Tomas de Vega, Escritor excelente de su Arte Medica, que tomando el pulso al desfayado, al parecer, mandò que no le hiziesen remedios, añadiendo: Ojala me vinieran a mi algunos destes desfayos, que con ellos yo conualeciera de mis males. Vna vez vio tan viuamente las penas del infierno, que salio muy apresurado de su aposento, diciendo al primero que se encontrò, que se muriera si no se desahogara, interrumpiendo su consideracion: era rara la deuocion y suma reuerencia que tenia al sacrosanto sacrificio de la Misa; las mas vezes gastaua dos horas de oracion, y algunas llegauan a tres, para prepararse para ella: duraua la Misa vna hora por lo menos; passaua de alli buen rato muchas vezes, deziala con muchas lagrimas y suspiros; letauase tanto, que era menester que el ayudante le tirasse de la casulla, y auisasse de muchas cosas: despues daua gracias muy largas, hasta que se iba a comer despues de todos ya muy tarde, pero tan embeuido con Dios, que no sabia lo que se comia, ni percibia muchas vezes gusto alguno, ni aun sabia donde se estaua; vnas vezes poniendo los braços en cruz, otras cruzandolos delante del pecho, conforme a los afectos, y sentimien-

mientos de su deuocion : y para darse mas libremente a ella , dezia al Ministro, y a los otros oficiales, que le pudiesen de vna vez la comida, y le dexassen solo. Rezaua el Oficio diuino , con igual espacio q̄ deuocion , todo grande, algunas vezes seis horas, otras siete tardaua en rezar. Diciendole el Medico vna vez que estaua malo , que por la enfermedad podia dexar de rezar; riyòse el seruo de Dios, diciendo: Bueno està esto , hablo con los hombres, y no me mandan callar para que tenga salud, no es razon que nadie te persuada que no hables , y trates con Dios. Quando estaua malo, y le entraba a ver el Medico , y el Superior , se alentaba notablemente porque no le vedassen el rezar.

CON esta obseruancia, y rigor de vida, llegò a los setenta y tres años de edad este feruoroso Padre, y juntamente al deseado puerto de la eternidad, lleno de virtudes, y merecimientos. La vejez, y los achaqués le iban consumiendo , echò de ver estar cerca su hora, y dos dias antes pidio el Viatico, con tanta deuocion, entereza de sentido, y grauedad de rostro, que solo con mirarle mouia a los circunstantes a lagrimas, no menos de deuocion que de sentimiento. Recibio el Viatico , por obseruar el Canon antiguo, y por mas respeto de aquel diuino Sacramento, con sobrepelliz, y estola; recibida tambien la Extremavncion le pidio el Padre Rector, estando presentes los demas de casa, les dixesse alguna cosa de edificacion y prouecho para sus almas, que dicha en aquella hora les quedaria mas fixa en la memoria : entònces el humilde Padre, violentando su humildad por la obediencia, y fortaleciendole el Señor marauillosamente , porque estaua ya que no podia echar el habla del pecho, entonò con vna voz sonora, y argentada, como la tenia quando sano, y dixo: *Humiliamini sub potenti manu Dei, vt vos exaltet in tempore*

*tribulationis*, no me queda otro consejo que dar, seamos todos grandemente humildes, imitando a Christo Señor nuestro, y nuestro Dios, que por toda su vida quiso que aprendièsemos la humildad, y quando murio inclinando la cabeça dio su espíritu. Inciñòsele asimismo al sietuo de Dios la cabeça al lado izquierdo, para imitar tambien en esto a su Redentor, faltandole la voz, hasta que puso su espíritu dichosísimo en las manos del que le criò. Murio en la semana Santa a 14. de Abril del año 1615. y a las tres de la tarde, la misma hora que su amado IESVS entregò su espíritu en las manos de su Padre. Poftraronse luego todos los que estauan presentes a reuerenciar aquel mortificado cuerpo, derramauan lagrimas de los ojos, besauanle la mano, procuraua cada vno alguna prenda de aquel precioso despojo, cortauale los cabellos, y las vñas, buscauan algun papel, ò otra cosa suya, para guardarla por reliquia. Concurriò luego la Vniuersidad, y otra mucha gente a hazer lo mismo, passando todos la noche en lagrimas , a otro dia fue tanto el concurso , que no podian los nuestros meter el cuerpo en la Iglesia, aunque les estaua a la puerta esperando el Obispo de Coimbra, y le iban acompañando todos los Doctores, y Colegiales de la Vniuersidad, venian olas de gente, vnòs sobre otros, a tocarle Rosarios, y besarle los pies : los Oficios no se oían , porque vencieron los suspiros, y lamentos, a las voces de los cantores. Para fofsegar al pueblo, y que se contentasse con las lagrimas , se señalaron algunos para que fuesen tomados los Rosarios, Horas, y otras prendas, que ofrecian, y las tocassen al santo cuerpo. No bastò esto, porque creciendo por momentos la gente , y los suspiros , fue necessario dexarse la mayor parte del Oficio, y dezir luego la Miffa, porque no sucediesse alguna desgracia de ahogar alguno, ò maltratarle. Atribuyose a las oraciones del

fier-



siervo de Dios no auer sucedido alguna. Al enterrarle fueron mayores los llantos, aclamauan todos a voces: Santo, santo. Fue tanto el concurso de la gente que queria besarle los pies, y gozar algo de su despojo, que no pudieron en mucho tiempo echarle en la sepultura. Dexò tan buè olor de Christo, despues de su muerte, como en su vida le auia dado. Fue hombre verdaderamente siervo de Dios, y tenido de todos por santo. El Padre Francisco Suarez no le llamaua cõ otro nombre sino el santo viejo; marauillauase los muchos reseros de su gracia que Dios puso en este su siervo fiel. Gustaua de hablar con èl de cosas de espiritu, y sentia mucho la sordera, que en su vejez padecia el Padre Barradas, por impedirle las platicas celestiales que con èl tenia. Dezian todos, que si este admirable varon huiera muerto en tiempo que por la voz de los pueblos, y cõspiracion comun se venerauan los santos, y ponian en el Catalogo dellos, que ya estuiera canonizado del mundo este dicho Padre, pues no desdecia nada su vida de la de los grandes Confesores, y Doctores. Otras muchas cosas y virtudes contiene la vida deste santo varon; aqui no hemos hecho mas que resumir vna corta suma de algunas dellas, que se refieren en la vida breue que del publicò el Colegio de Coimbra, y està al principio de su Itinerario Israelitico. Escriuiò del mismo Padre el Padre Iuan Burgesio, libro de Patrocinio Virginis. El Padre Ribadeneira en el libro de Scriptoribus Societatis. Padre Antonio Balinguem en su Kalendario Mariano a catorze de

Abril. Filipino Alegambe en su Biblioteca.

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*



## VIDA DEL GRANDE DO- ctor Padre Francisc- co Suarez.



**B**NTRE los grandes titulos, de que puede justamente gloriarse la insigne ciudad de Granada, no es la menor gloria auer sido patria del grande Doctor, y Maestro de su tiempo el Padre Francisco Suarez, que aunque nacio de padres nobles, mas les dio que recibio nobleza, con su virtud y letras. Nacio a cinco de Enero, del año de mil y quinientos y quarenta y ocho, otros dicen que fue vn año despues. Y aunque no dio grãdes muestras de ingenio prosiguiò sus estudios en Salamanca. Tenia ya tres cursos de Derechos, y andaua en diez y siete de edad, quando llegó a aquella insigne Vniuersidad el Apostolico Predicador de Iesu Christo el Padre Iuan Ramirez, que la mouio tanto a lagrimas, penitencia, y mudança de vida de los estudiantes, que como afirmaua el mismo Padre Suarez, llegaron a quinientos los que se entraron Religiosos por su predicacion; entre ellos fue nuestro grã Doctor, que quiso seguir en el mismo instituto de vida y Religion al Predicador que le mouio: y asì pidió entrar en la Compañia. Pero como no hazia por entonces raya su ingenio, y se ofrecian otras dificultades, no le concedieron lo que con lagrimas pedia. Instaua en su santa demanda el feruoroso pretendiente, porfiò, y llorò tanto, que el Padre Prouincial Iuan Suarez, hombre de mucha prudencia y espiritu, le recibio con impulso diuino con-

contra el parecer de todos los Consultores. En el Nouiciado dio mayores muestras de humildad, y de todas las demas virtudes, que auia dado de ingenio. Mandaronle despues estudiar Filosofia, en la qual tampoco dio mayores señales de habilidad para las letras, pero sí de su espíritu, y humildad. Viendo ya que no aprouechaua en el estudio, y pareciendole que perdia tiempo, pudiendo seruir a la Compañia en otra cosa, pidió a los Superiores le quitassen de los estudios, que eran para él tan sin prouecho. Quiso Dios dar a entender, como era obra suya la sabiduria deste doctissimo Padre, y así la fundò en tan gran humildad, y mouio a los Superiores para que no concediessen lo que pedia el humilde Hermano, cuya virtud y humildad premiò su diuina Magestad con liberal maño, porque de allí adelante se hallò otro. Ya entendia de diuersa manera, era señor de las dificultades, comprehendia mas las cosas que las percibia; y siendo dicipulo se hallaua Maestro. Era entonces Rector del Colegio de Salamanca, donde estudiava el Hermano Francisco, el admirable varon Padre Martin Gutierrez, de rara santidad, y a quien Dios fauorecia con muchas visitas y reuelaciones, y que tuuo tan dichosa muerte preso de los hereges de Francia, q̄ le vio santa Teresa de IESVS entrar triunfando en el cielo con corona de Martir. Este santo varon solia dezir con espíritu profetico, quando andaua el Hermano Suarez tratando de dexar los estudios: Ven aquel Hermano? (señalando con el dedo a nuestro Francisco) pues ha de ilustrar Dios por él a su Iglesia notablemente, y ha de honrar muchissimo a la Compañia.

DESPUES q̄ le amanecio aquella nueva luz al Hermano Francisco, todas sus delicias (fuera del cumplimiento de sus exercicios de oracion, y penitencia) eran los libros, que si antes le dauan en rostro, despues no descanfaua en otra

cosa de la tierra. No perdia punto de tiempo, todo lo gastaua en el retiro de su estudio. Como vio que en la Filosofia auia aprouechado menos de lo que quisiera, tornò a estudiarla, miètras estudiava Teologia, porque ya con aquella nueva capacidad, y grandeza de ingenio, que experimentaua, no se estrechaua a vna sola materia: y así a sus solas se reformò en las Artes, y dio principio a aquellos dos tomos admirables de Metafisicas, que despues publicó. Estudiò juntamente por sí muchas questiones Morales, escriuió buen numero dellas, haziendo aun siendo dicipulo officio de Maestro, y Escritor. Hizo el primero de los nuestros Acto de Teologia en Salamanca, en la qual defendió con grande erudicion, que excedio la gracia de la Virgen Santissima a todo el colmo de la gracia que tienen los Santos, y Angeles juntos en la Iglesia Triunfante, y Militante: la qual proposicion, porque parecio a algunos nueva, la fundò despues con mas razones, y autoridades de santos. Fue tan agradable este seruicio a la Reyna del cielo, que vino a agradecerle a su deuoto hijo el santo Padre Martin Gutierrez, Rector de aquel Colegio de Salamanca, y que auia animado al Padre Suarez para que hiziesse aquel trabajo, de tanta honra de la Virgen. Con este fauor quedò deseosissimo el Padre Suarez de hazer el segundò tomo de la tercera parte, donde trata este punto con grande ingenio, erudicion, y afecto.

ACABADOS sus estudios, pusieron luego los Superiores la luz que vieron resplandecer tanto en lo escondido, sobre el candelero, y la Catedra. Señalaronle para leer Filosofia en Segouia, y leyò despues Teologia en Valladolid, y juntamente paciencia, porque no faltò quien exercitasse allí su virtud. Passò a Roma, donde derramò las purissimas aguas de su doctrina. Fue el primer oyente que en Roma tuuo el mismo



mo Sumo Pontífice, el qual le fue a oír en su primera lición; tan grande era la fama de su sabiduria. Ocho años leyó en aquella santa Ciudad, con aplauso, y admiración general. La falta de salud le restituyó a España, vino a Alcalá, donde ilustró aquella Vniuersidad por otros ocho años. El concurso de los estudiantes a oírle fue no menos grande, que codicioso de su doctrina. Madrugauán a coger lugar antes del día, y estauánle escuchando cō luzes. Los Hermanos estudiantes de nuestro Colegio de Alcalá eran escogidos, y dellos salieron grandes Maestros; entre ellos fueron el Padre Arrubal, Padre Geronimo de Florencia, Padre Salablanca, Padre Luis de Torres. Dezia el humilde Padre Suarez, por su gran humildad, y por la ocasion que le pudieron dar tan grandes ingenios, que los Hermanos de Alcalá le auian hecho docto. De Alcalá pasó a Salamanca, donde no leyó mas que vn año, porque embidiosa la Vniuersidad de Coimbra de las otras Vniuersidades, que auia gozado de los rayos deste Sol, pidió instantemente al Rey Felipe Segundo la embiasse al P. Suarez para q̄ leyessse la Catedra de Prima de Teologia. El Rey por las veras, y perseverancia con que se lo suplicaua aquella Vniuersidad, se lo mandó al Padre Suarez, el qual, por parecerle cosa mas honrosa de lo que su humildad pretendia, hizo muchas diligencias para escusarse. Al fin se rindio a los ruegos de la Vniuersidad, y mādato Real. Pasó por la Vniuersidad de Euora, q̄ le recibio con tanta alegría, como le auia esperado con deseo: y aunque le gozó poco tiempo, quedó muy contenta con auer dado el grado de Doctor al que lo era tan celebre por todo el mundo, y Maestro de tantas Vniuersidades. Llegó vltimamente el Padre Suarez, bien deseado, a Coimbra, la qual acabó de conocer ser mayor que la fama la doctrina. Quedó admirada quando vio la erudicion y sabiduria de

su Maestro, la granedad, y suauidad de sus costumbres, la modestia de sus palabras, la sumision de su animo. Llegó a ser igual el amor que le tenian, a la admiración que les causaua. Confessauan todos su dicha de tener tal Catedratico. Toda la honra que le auian hecho, la tenian por menor que su merecimiento. Creían muchos, que la ciencia de tan gran Doctor no podia ser sino infusa. Leyó en Coimbra cosa de veinte años, con tan gran fama y opinion, que no cabia, no digo en Portugal, o España, pero ni en Europa. Pendian todos de su boca y palabras: consultauánle los demas Doctores, aun de diferentes facultades; llamauánle publicamente el Maestro comun. Los Rectores de la Vniuersidad, los Obispos de Portugal, los Principes, y todos los Tribunales, no solo de Portugal, pero de Europa, deseauán del, como de oraculo su resolución y parecer; ni determinauán cosa de momento, sino era consultado este varon de tan gran consejo y sabiduria. Marauillaua a todos la gran erudicion que tenia en tratar las questiones, la agudeza de ingenio en vencer las dudas mas dificultosas, la claridad en explicarlas, el peso y juicio en la eleccion de las sentencias. La conexion y consequencia admirable de su doctrina, parece tenia presentes todos sus escritos, para ir en todos ellos consiguiēte. El mismo dezia, q̄ no auia menester hazer particular memoria para acordarse de lo q̄ auia escrito, y q̄ si se perdiera algo, lo tornaria a escriuir como antes, sin faltar ni alguna razon, ni parte de sustancia. Ni será esto dificultoso de creer, pues leía cada dia dictando en Escuelas de memoria por espacio de vna hora, y despues en casa casi la mayor parte del día estaua dictando, vnas vezes dos, y otras mas materias diferentes. Los vltimos años escriuia el por si mismo, para quedespues lo trasladassen los Escriuientes, por parecerle que con esto hazia mas.

LA estimacion que hazian los Doctores, y Escritores de su tiempo, deste grande Doctor y Maestto comun, era como la merecia su sabiduria. Don Fernando Mascareñas, Obispo de los Algarbés, y Inquisidor mayor de Portugal, que imprimio aquel erudito libro de Aurelios, llamó a nuestro Suarez Autor grauíssimo, y celeberrimo Doctor. De la misma manera habló dō Alfonso de Mello, Obispo Lamecense, el qual mandaua le trasladassen todo lo que dictaua el Padre Suarez, y lo leía con gran gusto. Don Alonso de Castelbranco, Obispo de Coimbra, y Virrey de Portugal, le llama *Maestro comun desta edad, y otro Agustino*. El Maestro Fray Basilio de Leon, Catedratico de Prima en Salamanca, llama al Padre Suarez, y Padre Vazquez: *Duo fulmina belli Scholastici*, dos relampagos o rayos de los Escolasticos. A los mismos dos Doctores llama el P. F. Francisco Tamayo, Predicador insigne, y doctissimo: Dos Polos de la Teologia. Y lo que mas es, la Cabeça de la Iglesia, el Papa Paulo Quinto, embió quatro vezes sus letras Apostolicas al Padre Suarez, en las quales le llama Doctor *Eximio*. Parece qdize poco menos q *Maximo*, q es el titulo q la Iglesia dà al glorioso Doctor san Geronimo. Cō otros titulos muy honorificos dà a entender la mucha estimacion en que su Santidad le tenia. El Rey Felipe Segundo, en vna carta que le escriuio quando vino a Portugal, le alaba mucho por su gran virtud, y doctrina, y dà gracias que quisiese ir a leer a la Vniuersidad de Coimbra, con tales palabras, que parece ania recibido en ello el propio Rey beneficio, y no auerle hecho. La misma estimacion hizo deste gran Doctor Felipe Tercero, en las cartas que le escriuia, y en grauíssimos negocios que le encomendaua. No huuo Principe en España seglar, o Eclesiastico, que no tuuiesse en gran veneracion y aprecio la virtud y sabiduria del Padre Suarez. Ivanle a

ver de muchas partes de España, y aun de fuera della, llamandole vnos Oraculo, otros Prodigio deste siglo.

LO que escriuio no fue solo admirable en la calidad, sino en la cantidad, son veinte y quatro tomos biē grādes. No ay Autor ninguno, ni de los antiguos, ni de los modernos, cuyas obras duren hasta aora, que aya escrito mas libros, y en todos ellos resplādece vna pureza de doctrina excelente, sacada de los santos Padres, y Concilios, y las purissimas fuentes de las letras sagradas. En tantas dificultades, y questiones como trata, se puedē dezir del lo que san Geronimo de san Hilario, que se puede correr todo *in offenso pede*, sin que aya en que tropezar: y lo que santo Tomas alaba de san Gregorio Naciante: *Nazianceni tanta est in doctrina autoritas, vt nullus vnquam eius dictis calumniam inferre praesumpserit*: y asì obseruò el Religiosissimo Padre Fray Antonio de Molina, que el Padre Suarez era prudentissimo en elegir sentencias, y en opinar consultissimo.

ENTRE los doctissimos libros que escriuio el Padre Suarez, ganò particular gloria con la respuesta que hizo por orden del Sumo Pontifice, al libro del Rey de Inglaterra; es admittible el ingenio, la erudicion, el zelo de la Fè, y la modestia del sapientissimo Padre, que en aquella obra resplādece. Della dà esta aprouacion el Ilustrissimo, y doctissimo Obispo de los Algarbes don Fernando Martinez Mascareñas: Como aya publicado con grā vtilidad de la Republica Christiana, su Religiosissimo, y grauíssimo Autor Padre Francisco Suarez, otros muchos volumines que ha dado como tierra muy fertil, y feraz, los quales reuerencia, admira, y ama el mundo, con todo esto en esta defension victoriosa, y palmatia, resplādecen vnas palabras escogidas, sentencias grandes, peso de razones llenas de energia, y vigor, de manera que todo el libro es neruio, sangre, espiritu.

*Ad Latam de inst. fil. 1. p. 9. 61. ar. 110. 3.*

*In in-struct. Sacerd. lib. 3. c. 11. §. 6.*



luntase en él con la erudicion, vn juicio admirable; con la diligencia, facilidad en el escriuir: con la copia de la doctrina, orden, y disposicion de las cosas, opone a la memoria vn estudio incansable; a la Teologia Escolastica la ciencia de entrambos a dos Derechos; a la legitima explicacion de la Escritura, conforme a los santos Padres, las libertadas, y ranciosas interpretaciones de los ministros hereges; a la excelente ciencia de las cosas diuinas, la serie distinta de los tiempos, y vna vniuersal noticia de la Cronologia de aquel Reino. Para dar el deuido testimonio deste libro, auia de hazer vn gran Panegirico, si no me lo impidiera la modestia tan sabida deste grauissimo Padre, que reputa sus elogios por dardos, sus encomios por heridas, y a sus alabadores por enemigos. Deuemos dar el parabien a la Compania de IESVS, como a su madre, que aunque de su instituto santissimo, como del cauallero Troyano, han salido varones señaladissimos, y como Principes en Religion, letras, y bondad de costumbres: pero en esta edad tiene vno eminentissimo, q̄ es el P. Doctor Francisco Suarez. El mismo Obispo dize del mismo libro: Parece me esta obra como aquel escudo, o rodela fatal, que el Capitan de los Hebreos leuantò por mãdado de Dios contra la ciudad de Hai; y assi serà, que con esta defensa, por manos de tan grãde Capitan de la Compania de IESVS, leuantada en alto como el broquel de Iosue, sean destruidos totalmente los exercitos de errores.

TAMBIEN el Obispo de Coimbra don Alonso de Castelbranco, dize del mismo libro, q̄ en él resplandece amplissimamẽte la sabiduria de tan grãde Autor, sacada de las fuentes de los santos Padres, mas que con estudio humano, de cuyos testimonios vsa tan frequentemente, y ran a proposito, que me atreuo a afirmar, que hablan todos por su boca, conspirandose para apoyar

y establecer esta defensa. El Doctor Luis de Montesinos, bien atamado en España, Catedratico de Prima de Teologia en Alcala, y conocidos por sus escritos, y toda la Vniuersidad, dixeron q̄ auia peleado en este libro el Padre Suarez con tan feliz suerte, contra el cisma de Inglaterra, y los hereges de nuestrtos tiempos, que de todos ellos auia alcanzado vn glorioso triunfo.

NI fué la menor gloria deste libro, auer sido quemado publicamente en la plaça de Londres. Escriuió fuera de esso el Rey de Inglaterra, al de España, diziendo como auia fallido vna doctrina pestilencial, que auia escrito vn Español, y que asirefrenasse su ateuimiento, para que otros no se atreuiessen a mas. La respuesta del Rey de España fue muy conforme a su piedad y zelo, y a la Catolica, y excelente doctrina del P. Suarez. Dixo que se marauillaua huuiesse hallado en aquel libro cosa digna de reprehension, porque era muy cierto que no enseñaua nada contra la Republica, o Reyes, o Principes legitimos, ni que se apartasse del comun sentir de la Iglesia, ni de la verdadera Fè, o contra las buenas costumbres, sino que todo estaua lleno de verdades, y dogmas muy fundados en razones de gran momento, y autoridades de Padres, y Teologos, cuyas verdades supiesse que estimaua, y estaua dispuesto a defenderlas con las armas, hasta derramar la sangre, dando a entender que era calumniar a la Iglesia, el poner calumnia a la doctrina del Padre Suarez: y assi se puede gloriar este gran Doctor, con semejante titulo al que tenia san Agustin, quando dixo: *No es pequeña, ni poco gloriosa consolacion para nosotros, si de los enemigos de la Iglesia somos calumniados con la misma Iglesia.* Quando supo este zeloso Padre, como auian quemado su libro, lleno de gran gozo y contento de su espiritu dixo, q̄ no le pudiera acõtecer cosa mas gust-

*Lib. de  
vno  
Bapt.  
contra  
Peti-  
lian.*

gustosa, ni mas deseada para el, que auer sido quemado con su libro, para q̄ las verdades de Fè que auia defendido con su pluma, y ingenio, lo hiziesse también con su vida, y sangre. Oyò este santo afecto de nuestro Suarez el doctissimo y santo Padre Sebastia de Barradas, y encendido con igual afecto del martirio, repitio aquella sentencia de Ouidio, mudada vna palabra:

... *Sine me liber ibis in ignem*

*Hei mihi quod domino non licet ire tuos.*  
Las demas obras de este sapientissimo Doctor, ellas por si hablan, y se hazen ser estimadas.

PERO aunque fueron incomparables sus letras, no lo fueron respeto de su virtud heroica. Muchos no sabian q̄ auian de admirar mas en el Padre Suarez, su doctrina, ò su santidad. El Doctor Otadi, Obispo de Auila, y hombre sapientissimo, dezia, que el Padre Suarez era sumamente docto, pero mas santo. Lo mismo sentian, y admirauan otros.

No fue menor la sabiduria celestial que Dios le comunicò en la oracion, que la adquirida que aprendio de los libros. Tuuo vn alto don de oracion, y contemplacion, que le enagenaua la fuerza del espiritu de los sentidos, quedando el alma toda absorta en su Criador. Recogia se el Padre Suarez a medio dia a tener oracion, porque en lugar del sustento que auia de dar al cuerpo, le queria dar mas al alma. Fue vna vez el portero a su aposento para darle cierto recaudo, y aunque hizo mucho ruido al entrar, no despertò de su regalado sueño el seruo de Dios. Hallòle hincado de rodillas, las manos levantadas delante de vn Crucifixo, y absorto en su contemplacion. Hablòle, diòle voces, tiròle del vestido, impeliòle: tres vezes instò en esto, perseverando el Padre Suarez en su arrobò. Otra vez le hallaron levantado del suelo dos codos, y el aposento lleno de vna luz tan grande, que no la podia sufrir los ojos,

faliendo del Crucifixo que tenia delante vn resplàdor como del Sol, que iba a dar en el rostro y pecho del deuoto Padre, que estaua enfrente, y todo absorto, y dobladas las rodillas en el aire. Entendio despues el seruo de Dios como lo auia visto el portero, y tomándole a parte, le pidio con muchas lagrimas, que no lo dixesse a nadie, mientras viuiesse. Concediòlo el Hermano, exceptuando solo al Confessor, que era muy seruo de Dios, y aunque ciego corporalmente, tenia muy abiertos los ojos del alma, para las cosas del espiritu. Otras muchas vezes le sucedieron semejantes extasis, y arrobos, que los passaua en el secreto de su retiro.

Tuvo quando moço el Padre Suarez, dos excelentes Maestros de espiritu, vno el Padre Martin Gutierrez, otro el espiritualissimo varon Padre Baltasar Aluarez, de los quales embebió el espiritu de oracion. Quando estaua en Salamanca el Padre Suarez, solia ir a pie hasta Medina del Campo, donde era Rector el Padre Baltasar Aluarez, para tratar con el cosas de Dios, y de su espiritu, y oracion. Tuuo desta tan grande espiritu, que dezia, que si le diessen a escoger vna de dos, ò perder la oracion que se tiene cada dia en la Compania, por la mañana, ò perder quanta ciencia auia adquirido en tan largos años, que de mejor gana lleuaria ser priuado de toda su Teologia Escolastica, y Filosofia, que de aquella hora de oracion. Pero no se contentaua el con la oracion ordinaria. Madrugaua antes que los demas, para darse mas largo tiempo a la regalada contemplacion. A la noche tambien daua otro tiempo a la oracion, gastando buen espacio en varias deuociones de santos, que tenia. A medio dia se recogia de la misma manera a oracion, estando se con Iesu Christo Crucificado, con quien tenia todos sus regalos. Entre dia, quando se ofrecia alguna questio dificultosa, acudia al Crucifixo que tenia en su aposento, a pe-



dirle luz. Luego iba a otra imagen de la Virgen Santissima, para que intercediese por él, y assi no es marauilla fuese su doctrina admirable, sacada destas fuentes diuinas. Vn dia hablandole de las estaciones de Roma, dixo, que él también dentro de las paredes de su aposento hazia sus estaciones, porque en sus dudas ya iba a la Madre, ya iba al Hijo a pedirles inteligencia, y solucion de sus dificultades. Era deuotissimo de la Madre de Dios, todas sus festiuidades gastaua dos horas antes de dezir Missa, en oracion, y suaues coloquios, y tiernos afectos con ella: atribuía a su patrocinio los aciertos que tenia en sus libros, y escritos. Veianle algunas vezes passeandose hazer gracias a la Virgen, hincandose de rodillas, por la solució de las dificultades que se le ofrecian. Del Santissimo Sacramento era tambien deuotissimo. En los caminos que hizo, principalmente el de Roma, pasando por tierras de hereges, no dexaua dificultad que no vencia, por dezir cada dia Missa. Diciendole vno, que tendria gran trabajo, si queria cada dia celebrar, respondió: En ninguna manera es esto trabajo para mi, porque qual hora puede auer en la vida mas llena de consuelo, y gusto: y quando carezco desto, se me seca el espiritu, faltandome aquella dulçura diuina.

POR el gran don de oracion del P. Suarez, y luz que recibia del cielo, con tanta sabiduria, veneracion, y aplausos de todo el mundo, se conseruaua en profunda humildad. El mismo confessa ua que no le ensoberuecia nada, porq̄ dezia, que auia muchos tusticos, que si Dios les huiera dado tantas ayudas como a él, serian mas doctos. Preguntado vna vez por vn grande Doctor, quien deueria mas a Dios, vn Rey a quié Dios huiera dado el cerro del mundo, o el a quien auia dado las llaves de la sabiduria? Respondio el humilde Padre lleno de empacho, y modestia: Aquel deuerá mas a quien Dios huiera dado mayor

humildad, y conocimiento propio. Quando oyo q̄ le auia llamado el Obispo de Coimbra, otro Augustino, sintiolo mucho el P. Suarez, y llorando dixo: Antes soy indigno de ser cõtado entre los Discipulos de S. Agustín, y hizo muchas diligencias con el Obispo, y con los q̄ con él podian, para q̄ borrara aquellas palabras, q̄ dezia le auian de tener auergonçado toda su vida, y no cesò hasta q̄ el Obispo con gran resolucion respondió, que no borraria nada, diziendo: *Quod scripsi, scripsi*, añadiendo por gracia, que en esto solo queria ser semejante a Pilatos, que no quiso borrar lo que vna vez escriuio.

Y si sus alabanças no oía de buena gana de otros, menos las diria de si mismo. Era sumamente recatado en esto de no dezir cosa q̄ redundasse en hõra suya. Estaua vna vez presidiendo vn Acto de escuelas, y vno q̄ arguia ponderaua vn lugar de S. Agustín, poniendo en sus palabras toda la fuerça. El P. Suarez respondió, q̄ no tenia tales palabras el santo, como era assi verdad, porq̄ el arguyete no las referia fielmente. Y como porfiase el q̄ arguia, que eran de san Agustín, replicò el Padre, q̄ él sabia muy bien, y tenia prõpto quãto el santo Doctor dezia en aquel punto. Cayò luego en lo q̄ auia dicho, y pareciendole q̄ auia sido palabra de jactãcia, vino a casa como vna noche, y tan penado q̄ lo echarõ de ver los de casa. Preguntado la causa, respondió con gran sentimiento, q̄ se le auia salido aquella palabra de la boca, y no se acordaua auerla dicho mas arrogante, y presumida en toda su vida. Huía de tratar cõ los hõbres, por no oir sus alabanças, aunque con poca ocasion oía muchas. Al General dõde se haziã los Actos, iba lo menos q̄ podia, por euitar la honra, y prefacion q̄ le hazian en entrãdo. Quando era forçoso hallarse en Actos publicos, y le citauã con la honra q̄ merecia, se cubria el rostro de colores, y cõ la mano se tapaua, porq̄ ya q̄ no podia huir, queria en-

cubrirse a las gentes. Quando le alabauan demasiado algun escrito, lleno de vn empacho virginal, tēplaua, y corrigia a sus alabadores, diciendo, q̄ aquello estaua passadero, o tolerable. Quando le dezian lo mucho que auia trabajado por la Iglesia, él atajaua la platica, diziendo, que era indigno de hazer en la Compañia officio del mas mínimo cocinero. Huia de todas aquellas partes dōde podia ser mas honrado; y asy quando los Cardenales le deziā q̄ no saliesse de Roma, y los señores de España que no saliesse de la Corte, él respondia, q̄ no auia cosa mas apetecida para él q̄ vn rincón de la tierra, dōde encerrado en vna estrecha celda, pudiesse vacar a sí, y a sus libros. Cō ser el Maestro de todos, a quien consultauan de todo el mundo, solia pedir parecer, y consultar a sus discipulos con toda humildad, mudando de sus escritos lo que le aduertian.

PARTE era el desprecio q̄ de sí hazia, el caso, y estimacion q̄ tenia de otros. No disminuia el ingenio, o fama de hōbre nacido, antes alabaua, y engrādecia a todos, aunq̄ fuessen a juicio de otros de partes moderadas. Si alguno miētras arguía dezia alguna cosa mal dicha, no la refutaua por falsa, o absurda; lo mas q̄ dezia era, q̄ le parecia aquello escuro, o dificultoso, echando antes la culpa a su ingenio, q̄ al ageno. Quando él arguía, y le negauan lo que antes le auian cōcedido, lo mas que dezia era: No bueluo de buena gana a lo q̄ está pasado. Igual modestia tenia en sus escritos q̄ en sus palabras. Quando auia de imprimir lo de Gratia, dio el primer tomo para verse en Lisboa, auisando al Reuisor q̄ no solo reparasse en la verdad de las sentencias, sino en la modestia de las palabras: porq̄ ni por pensamiento queria ofender a hōbre nacido, ni picar a alguno. Hablaua siempre bien, y cō decoro de la dignidad de los Padres de la Iglesia, y de los Doctores antiguos; especialmēte de santo Tomas, en cuya autoridad tenia tanto peso en su acatamiento, co-

mo declara en el Prologomeno sexto del libro de Gratia. Generalmente tuuo esto el Padre Suarez, que nunca desdoro a alguno: Dixo biē de todos, sino es de sí: Guardò gran fidelidad, y verdad, ni aun contra los mismos hereges falso a su modestia, disputando con ellos con ingenio, y fuerza de razon, no con palabras picantes. Por lo qual dezia el Obispo de Coimbra, q̄ no auia conocido ingenio en quien la modestia, y la sabiduria anduiesse tan en competencia, ni en quiē asy se igualasse la humildad a la doctrina. No podia sufrir tampoco los murmuradores; mostraua en él rostro lo mucho que le disgustauan. Auiale combidado a comer vn grāde Prelado: en la mesa se tratò de la fama de vn ausente. Sintio lo mucho este zeloso varō, ni lo pudo disimular, y asy les dixo con gran animo, que auian de dexar de murmurar de aquella persona, que a él le constaua ser muy buena; y si no se auia de ir de allí luego. Edificò a todos esta santa resoluciō, y ganó tanto para cō aquel Prelado, que le dixo, que de allí adelante auia de ser mas amigo suyo, pues defendia de aquella manera la fama de sus amigos.

ERA igual su paciēcia a la humildad. Tuuo algun tiempo emulos: calūniaron su doctrina, pero ni esto, ni qualquier otra injuria, ni menos estimaciō q̄ hiziesse de su persona, bastò para q̄ diessse muestra de sentimiento, y enojo. La misma paz, y sosiego tenia contra los q̄ en las materias q̄ dictauan, le querian picar, o morder; que nunca hā faltado a grandes ingenios, quien se quiera acreditar con su descredito. Quando fue de Alcalá a Salamanca no tuuo de otra cosa mas cuidado, que de visitar muy amigablemente, y seruir en quanto pudo a vn Doctor, que en sus escritos no poco le auia ofendido. Si entre las disputas le dezian algunas palabras de sentimiento, no hazia otra cosa mas q̄ quitarse el bonete, o reuercenciando, o agradeciendole como beneficio sus



propias contumelias. Y preguntado porque hazia aquello, dixo, q̄ mas sentia la perdida de reputacion de quiē le dezia malas palabras con ira, y cnojo, que no la injuria, y contumelia que le hazian, sin auer dado causa.

ERA rara su abstinencia, como perpetua hermana de la sabiduria. Tres dias en la semana ayunaua cō todo rigor, y aspereza, fuera de las visperas de muchos santos sus denotos, y el Aduiēto, y Quaresma. Los demas dias comia solamente por la noche, tomando a medio dia vna ligera colacion, y otras vezes nada; y toda su comida con pan, y vianda no passaua de diez y seis onças. Deste su rigor de vida nunca faltò, aunq̄ grandes Prelados, y Principes le combidassen a comer. Assentauase algunas vezes con ellos a la mesa; pero por raros, y exquisitos que fuesen los platos que le traian, no prouaua dellos, ni vn bocado. Finalmēte se puede dezir del, q̄ mas de quarenta años passò ayunanco con el rigor que hemos dicho. Sobre esto castigaua con silicios su cuerpo, atenuado, y flaco. Tomaua cada dia vna recia disciplina; y quando algunas vezes se retiraua en Verano a la granja, donde auia menos comodidad de hazer su penitencia, se iba a vn rincon de la huerta, ò otra parte retirada, para cūplir con ella. Su cama procuraua fuesse dura, q̄ en su mucha edad, y poca salud era de no poca edificacion. Con todo esto se quexaua de la poca penitencia q̄ hazia, y que por causa de sus estudios, y sus achaques, no podia imitar el exēplo de los santos Padres. Pero templaua el sentimiento que le causaua esto, con vna carta de vn varon santo, q̄ le auia aconsejado mucho no excediesse en aquella parte, para poder estudiar, diziēdo, q̄ Dios no queria del hierro, sino pluma; no sangre, sino tinta: pero por mucho que se templò el seruo de Dios, no dexò de juntar la pluma con el hierro, y la tinta con la sangre.

SABIA juntar el P. Suarez la oracion

y penitencia cō el estudio, sin impedirse lo vno a lo otro, porq̄ a todo daua su tiempo. Lamaua a la distribucion del tiēpo madre del espíritu, y así el para conseruar el suyo tenia repartidas las horas del dia para cō Dios, y con los libros, de modo q̄ quādo llegaua la hora del rezo, ò de otro exercicio espiritual se hallaua tan interior, y tan sin los pensamientos de las materias Escolasticas, como si no huiera tratado dellas.

CON esto tenia su cotaçõ tã limpio, y claro como su entendimiento. Por toda su vida guardò gran pureza de alma, y inocencia. Vn año antes de su muerte, recogiendo se a vacar a Dios solamente, por algunos dias en oracion, y santos exercicios, hizo vna cōfession general de toda su vida, cō el P. Rector de Coimbra: y diziēdole el Confessor, q̄ dieffe muchas gracias a Dios, pues en 53. años q̄ auia estado en la Cōpañia no auia cōmetido pecado mortal, el humilde Padre saltándose le las lagrimas de los ojos, se postrò en el suelo, clamado a voces, q̄ era vno de los mayores pecadores del mūdo. Deseò desde entōces cō mas veras retirarse para darse del todo a su Dios, y esperar la muerte: pero no vinieron los Superiores en darle la licēcia q̄ deseaua, juzgando seria mayor seruicio del Señor le cogiesse la muerte en la ocupaciõ cō q̄ por toda su vida auia seruido tãto a la Iglesia, y así le cogio en Lisboa, dōde fue para acabar de disponer los libros de Gratia, y alli le sobreuinieron ocupaciones bien grãdes. Ofreciose vn reñido encuētro de jurisdiciõ entre el Nūcio por su Sãntidad, de Portugal, y el Cōsejo Real de aquel Reyno. La tēpestad, y turbaciõ de las cosas, fue la mayor q̄ ha visto Lisboa: fue necessario saliesse este Sol a serenarla, por cuyo medio estãdo la Ciudad cō cessacion à diuinis, se restituyò a su tranquilidad, y alegria: y quedòle el Sumo Pontifice tan agradecido de lo q̄ auia hecho en seruicio de la Iglesia, q̄ le escriuio estas letras Apostolicas.

109 PAVLVS PAPA V.  
 DILECTE fili, salutē, & Apostolicam  
 benedictionē. Significauit Nobis vene-  
 rabilis Frater Otho Episcopus For-  
 rosempronienſis, & in istis Regnis Col-  
 lector, quæ tu de controuersia inter eū,  
 & Magistratus seculares (pacis aduerſa-  
 riorum instigante) nuper exorta respōderis,  
 & scripta etiā misit, quæ ut tuæ multæ  
 pietati, & doctrinæ consentanea sunt,  
 fuerūt Nobis maximè grata: quam obrē  
 operam tuā, prout debemus, laudam⁹,  
 req; in Domino hortamur, ut Dei ho-  
 nori, & Ecclesiæ suæ, in qua tantum di-  
 uina gratia emines, libertati inferuire  
 pergas. Nouimus enim quoniam tua  
 autoritas ad extirpanda zizania valeat:  
 quod et si futurū non dubitamus: tamē  
 nostram Apostolicā benedictionē im-  
 partiendī, & paternam in te charitatem  
 cōmemorandi occasionē nacti officio  
 nostro de esse nō potuimus. Retribuat  
 Dominus laborū tuorum mercedem.  
 Datum Romæ apud S. MARIAM Maio-  
 rem, sub Annulo Piscatoris die XXV.  
 Augusti M. DC. XVII. Pontificatus  
 nostri anno XIII.

APLACANDOSE esta tempestad, se  
 le descubrió al P. Suarez la tierra de pro-  
 misiō, y el puerto de la eternidad. Ca-  
 yò malo de cuidado: miētras iba agra-  
 uandosele el mal, iba creciendo el sen-  
 timiento, y lagrimas de toda aquella  
 gran Ciudad; todos estauan tristes, porq̃  
 se les ponía aquel Sol clarissimo; solo  
 èl estaua alegre, y contento, porq̃ pasia-  
 ua a otro mundo, y le amanecia el dia  
 de la eterna felicidad. Repetia con grā  
 gozo de su espíritu: *Expectās expectaui  
 Dominum. Quā dilecta tabernacula tua,  
 Domine.* Estua con los sentidos tan vi-  
 uos; que echò de ver auia entrado en  
 su aposento vn pintor, q̃ luego le huue  
 ron de echar fuera, por no darle pena.  
 Entre aquellas jaculatorias q̃ despedia  
 de su coraçō al cielo, se quedò sin sen-  
 tido, y parecia ya muerto: mas boluie-  
 do de alli a rato en sí, lleno de aquel go-  
 zo celestial que auia gustado, dixo:

No pensaua yo q̃ era tan suave, y dulce  
 cosa el morir. Recibio todos los Sacra-  
 mentos, y con gran paz, y alegria de su  
 alma, la entrego a su Criador en la Casa  
 Professa de Lisboa a 25. de Seriembre  
 del año de 1617. siendo de setenta a-  
 ños. Fue sepultado cō la honra, y llãto  
 q̃ merecia, con vna lamina de plomo  
 escrita con su nõbre, y dia de su muer-  
 te. Concurrió a su entierro toda la no-  
 bleza de Portugal, con el Nuncio del  
 Papa, q̃ tambien le echò la bendición  
 Apostolica en nõbre de su Santidad; y  
 el Conde de Salinas, hijo del Virrey; q̃  
 por estar enfermo no pudo acudir. Al  
 dia siguiente le hizieron el Oficio, y E-  
 xequias la Religion de S. Agustin: el ter-  
 cero, la de S. Francisco, y despues otras  
 Religiones en sus Iglesias. Esparciēdo-  
 se la triste nueua por el Reyno, en te do  
 èl fue muy llorada; singularmēte en la  
 Vniuersidad de Coimbra, cuyo Rector,  
 q̃ entonces era don Iuan de Coutiño, q̃  
 despues fue Obispo de los Algarbes, no  
 se dexò ver por muchos dias, dādolos  
 al sentimiento de tā grãde perdida. Hi-  
 zo las honras deste gran Doctor toda la  
 Vniuersidad, despues nuestro Colegio,  
 celebrando con Epigramas, y grandes  
 Elogios, y Epitafios la virtud, y sabiduria  
 deste gran Doctor: el que se sigue es  
 vno dellos, aunque en sus obras nunca  
 permitio este humilde sabio se pusiesse  
 Epigrama alguna de su alabança.

*Quod Thome illustrat monumēta Soarius,*

*Additur artificis cōspiciēda man⁹. (auro*

*Quæ fuerāt dudū tardè malè peruiamēti,*

*Nunc sunt, vt faciles sole Oriente via.*

*Certa parū, docta capiunt ex arte, vigore:*

*Firmaq; de iuncto robore, robur habent.*

*Frāncisci mun⁹ præclarū agnoscit Aquinas,*

*Talia dicturus, si loqueretur, erat.*

*Te sine uiuebā nō planè in glorius, at nilc*

*Officijs reddor clarior ipse tuis. (cauim*

*Te quoq; magna manet nō extenuanda per*

*Gloria: uiuo tuo munere, uiuo meo.*

*Tu quondā (nec vana fides) eris alter Aqu*

*Viue tuo semper nomine, uiue meo. (nas.*

¶ Pusosele tambien este Epitafio.